

La fiebre de apertura de cines continúa, cada uno con características distintas. En marzo abre el cine Margot que no es sino una transformación del anterior cine Prado. El 7 de agosto da inicio el cine Hesperia, un cine al aire libre. Dos semanas más tarde, un cabaret es convertido en el nuevo cine Royal, en el céntrico Paseo del Prado. Al efecto, la revista *Arquitectura* publica un artículo según el cual existían tres tipos de edificios dedicados a salas de cine: 1) 'el cine tienda', una adaptación de una antigua tienda o comercio, un caso muy corriente; 2) el tipo 'Bleacher', ubicado al fondo de una tienda o comercio, aunque presentaba una amplia entrada para el público y contenía asientos de platea y gradas y 3) el cine construido como tal, lo que enseguida se descubría, y concluía diciendo que debido a la competencia contemporánea, los tipos más frecuentes era el 1y el 2, por ser más barata y rápida la adaptación de locales que la construcción.

En el plano de la producción aparecen *La careta social* (1917) acerca de la hipocresía en los medios aristocráticos; *Los apaches cubanos* y *Quesitos de crema*, ambas de 1918. Al año siguiente son producidas: *Cuba en la guerra*, que exaltaba a los aliados en la guerra mundial; *Los matrimonios salvavidas*, sobre la burla del servicio militar obligatorio; *El soldado en Cuba*, una loa del ejército; *Las regatas de Varadero*, una crónica deportiva y *La manifestación del honor en EE.UU.*, de tema desconocido.

En el mes de octubre de 1918, otra empresa norteamericana establece una sucursal en Cuba, la Fox Film Corporation, aunque todavía en esta fecha los cubanos siguen siendo los principales importadores de películas: Santos y Artigas, Adolfo Pola, Casanova y Cía., Blanco y Martínez, Cerra y Villaverde, y Macías y Casarés, estos últimos de la ciudad de Matanzas, no obstante continúa en ascenso permanente la importación de películas norteamericanas.

En 1918 funcionan 42 cines en la ciudad de La Habana y en el interior del país hay 52 poblaciones con salas de cine.

El negocio ha continuado prosperando a escala nacional. Los cines son abastecidos por 16 casas distribuidoras entre cubanas, europeas y norteamericanas. Los programas de exhibición muestran una mezcla de películas europeas y estadounidenses, con un marcado incremento de las segundas y una sensible disminución

de películas cubanas. Si bien era cierto que el volumen de producción de las películas cubanas era muy reducido, no era menos cierto que, pese a los éxitos de taquilla de algunas de ellas, en general los exhibidores mostraban cada vez mayor interés por los productos de importación y sobre todo por los del 'Norte' que se ofrecían en precios ventajosos en su afán de expansión.

Esta preocupación motivó la creación en 1918 de la Asociación de Defensa de la Cinematografía Cubana, que se proponía la defensa colectiva de los intereses nacionales en los campos de la producción, la importación de película y accesorios, la distribución, y por supuesto la exhibición. Su primer presidente electo fue Jesús Artigas y el resto de la directiva estaba integrado por personalidades del mundo cinematográfico nacional, como Vicente Blanco, Arturo Porchett, Teodoro G. de la Cira y Ernesto Smith.

Ante la competencia incontrolable, los más importantes productores nacionales deciden disolver en 1919 su empresa de producción: Santos y Artigas y Quesada, S.A, fundada en 1910. Otros filmes producidos en estos años fueron *La Zafra o Sangre y Azúcar* (1918), en realidad un simple melodrama tipo "chico pobre pero bueno se enamora de chica rica pero también buena". *La brujería en acción* (1919) otra vez sobre las prácticas de hechicería de ciertas sectas religiosas de origen africano; *Acebal se saca el gordo* (1919), (el gordo es el premio mayor de la lotería nacional), se trata de un corto que forma parte de una serie semanal que incluía notas publicitarias y *El soldado Juan* (1920). En el campo del cine de actualidades, en 1920 surge la *Suprem Film*, un noticiero realizado por Juan Valdés que incluía noticias de interés local mezcladas con actividades de la alta sociedad y anuncios comerciales, y en 1924 aparece el noticiero *Actualidades*, de corte similar.

Hacia finales de 1919 los norteamericanos ya habían adelantado un largo camino, ahora indetenible, por la conquista definitiva de las pantallas cubanas. Especial éxito alcanzan con la exhibición de seriales, especialmente diseñados para ese creciente público juvenil, que exhibían primero episodios separados y al final mostraban 'la serie completa'. Tanto con sus películas de ficción como con sus seriales, ya habían logrado que, entre los intérpretes preferidos por el público cubano, se destacaran estrellas del cine norteamericano.

no como Mary Pickford, Pearl White, Douglas Fairbanks o Gloria Swanson, que emulaban con las otroras estrellas invictas del cine europeo. Es probable que el éxito que estaba alcanzando este género de los seriales haya alentado al realizador cubano Díaz Quesada a incursionar en este campo. En efecto, en 1920 realizó el primer y único serial hecho en Cuba, *El genio del mal*, compuesto por 10 rollo-episodios. Desconocemos su suerte.

Entre las principales firmas de distribución que operaron en Cuba, las más fuertes ya eran la Carribbean Film Co., que representaba a la Paramount; la Liberty Film Co., que representaba a la Fox y a la Universal. Pero los norteamericanos emprendieron también una ofensiva en el campo de la exhibición: los populares cines Campoamor y Fausto eran controlados por la Universal y la Fox, respectivamente. Este fue el comienzo. Los cines que permanecieron bajo la propiedad de los cubanos concertaban 'convenios' a largo plazo con los distribuidores de filmes norteamericanos, ya que cada vez escaseaban más las opciones.

Por otra parte, durante esos últimos años y a causa del desequilibrio europeo causado por la guerra, Cuba vivía en medio de una bonanza económica jamás conocida anteriormente. Los precios del azúcar de caña, la industria básica del país, habían subido hasta límites jamás previstos. La época fue bautizada con el sobrenombre de 'las vacas gordas', en alusión al sueño bíblico. Era una época de derroche sin límites. La Habana se había convertido en una de las más importantes plazas teatrales del continente. Nijinski, Pavlova, Bernhardt, Caruso, las grandes orquestas y conjuntos teatrales del mundo corrían a llenar sus bolsas con el oro blanco del azúcar cubano, en medio de los agasajos sin fin ni freno de la aristocracia y pseudonobleza local.

El peso cubano estaba a la par con el dólar estadounidense y ambas monedas corrían por el país libremente, entremezcladas, como siguió siendo hasta finales de los años 50. Claro está, no todo el mundo disfrutaba del jolgorio: "el tiempo muerto" acechaba.

Esa 'danza de los millones' como también se llamó a ese período, no duró por siempre. Europa se recuperó, restableció su producción de azúcar de remolacha y en el año 1920 los precios del azúcar de caña comenzaron a bajar, primero con lentitud y de pron-

to vertiginosamente. Sobrevino así una época de profunda crisis económica para Cuba, país de monocultivo, que se conoció entonces como de 'las vacas flacas'. Los inversionistas norteamericanos aprovecharon la ocasión para apoderarse de los mercados del país aún no controlados totalmente por ellos, incluido el cinematográfico, en un proceso que el economista Oscar Pino Santos calificara como "el asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui". Pese a la creciente crisis económica, en 1920 se realizó un serio intento de crear un estudio cinematográfico, la Compañía Golden Sun, que fracasó muy pronto después de filmar ese año el filme *Dios existe*.

El día 10 de octubre de 1920, coincidiendo con la celebración de un aniversario del inicio de las luchas independentistas cubanas, el gobierno dicta la Ley de Moratoria Bancaria. Algunas empresas cubanas de cine se declaran en quiebra.

Así como hasta el año 1920 el pionero Enrique Díaz Quesada fue el realizador más prolífero del país —consideradas siempre las limitaciones de la producción nacional— en los años sucesivos su lugar lo ocupa Ramón Peón, el realizador de *La Virgen de la Caridad* (1930). Este director hizo 10 de las 41 películas de ficción producidas en esta última década del cine mudo hecho en Cuba, incluidos cortos, medimétrajes y largometrajes de ficción.

Los intentos por crear una industria cinematográfica estable habían fracasado, una vez que el mercado de distribución y por tanto exhibición estaba totalmente controlado por los intereses norteamericanos. No obstante, continuaron los esfuerzos por hacer cine y este es quizás el rasgo que mejor pueda caracterizar a este período: el empeño de hacer cine a toda costa.

El enorme volumen de películas importadas por las distribuidoras norteamericanas para su exhibición en Cuba llegó a convertir este mercado en 'uno de los mejores de América Latina' para Hollywood. Es así que realmente se exhibían películas de toda suerte y de toda ralea. Pero hay que señalar que debido al gusto sofisticado de una buena parte del público cubano, entrenado durante largos años en una producción muy variada y bien escogida de filmes europeos, esa exigencia debió ser complacida mediante la incorporación de películas norteamericanas de alta calidad y prestigio internacional, así como de una cuota tolerable de distinguidos filmes europeos. Si

realizamos un listado de películas escogidas por su calidad entre las mostradas en Cuba durante el período mudo, parecería que se trataba de un programa de cinemateca o de alguna institución filmica exigente. No faltarían las películas de Clair, Chaplin, Eisenstein, Fejos, Feyder, Flaherty, Gance, Griffith, Keaton, Lang, Lumière, Méliés, Murnau, Niblo, Pabst, Pastrone, Sjöström, Sternberg, Stiller, Stroheim... Pero ya sabemos que los programas 'escogidos' de las cinematecas, cineclubes y festivales son como los "icebergs", muestran sólo la cima y ocultan siete octavos de sus bajos fondos... con lo que se ofrece generalmente una imagen idealizada del verdadero fenómeno.

El 14 de mayo de 1923 fallece a los 41 años de edad quien fuera el pionero del cine cubano, Enrique Díaz Quesada, dejando el campo libre de competencia a Ramón Peón. Poco tiempo después, desafortunadamente, un fuego destruyó los negativos de todas las películas de Quesada, cuyas copias positivas se encontraban dispersas por el país, sin control alguno, lo que también condujo a su progresiva y total desaparición. De este cineasta, como hemos apuntado antes, se conserva sólo *El Parque de Palatino*, de un minuto de duración.

Continuaron los intentos de producir filmes de actualidades, como las *Actualidades Habaneras*, un noticiero que fuera producido en colaboración con el periódico *La Prensa* y que fue descontinuado pocos años más tarde al dejar de publicarse dicho periódico. El Sr. Juan Valdés inaugura el *Noticiero O.K.*, dedicado a filmar noticias sobre todo de tema político. En una ciudad del interior, la segunda en importancia en el país, Santiago de Cuba, se crea el *Noticiero Santiaguero*, una especie de revista cinematográfica de temática diversa. El *Noticiero Liberty* sirve como base de entrenamiento para la formación de técnicos que más tarde trabajarían también en el cine documental y de ficción. En el año 1929 el gobierno del General Machado establece un Departamento de Cinematografía que realiza varios filmes propagandísticos, de corte de noticiero, que tampoco tuvieron mucha duración. La gran mayoría de estos materiales se ha perdido, salvo una apreciable colección que apareció fortuitamente en los años '40 y que ha sido conservada bajo el título de *Memorias de una vieja cámara*. Esta colección tiene al menos

la virtud de ofrecer una imagen gráfica, si bien muda, aunque le fue incorporado posteriormente un comentario no siempre feliz, acerca del aspecto físico de la ciudad de La Habana, de sus habitantes, de ciertos comportamientos y hábitos de la época.

Contrario a lo que cabría esperarse y pese a todas las dificultades, en 1925 Ricardo García instala unos nuevos laboratorios cinematográficos aunque provistos de medios más bien artesanales, a quien sigue Jorge Pineyro en 1929 con otros laboratorios. En 1926, el norteamericano Lee de Forest, con la ayuda financiera del gobierno del General Machado, instaló unos flamantes laboratorios para la producción de películas sonoras según su sistema Phono Films, aunque todavía serían producidos diez filmes mudos después de instalados estos laboratorios.

En medio de la aguda crisis económica y política que caracterizó a la cruenta dictadura del General Gerardo Machado, se crea en 1929 una empresa de cine con delirantes aspiraciones de conquistar el mercado norteamericano. Se trata de la B.P.P. Pictures, cuyas siglas provienen de los apellidos de sus fundadores, Arturo 'Mussie' del Barrio, Ramón Peón y Antonio Perdices. Aunque efectivamente las películas tendrían intertítulos bilingües en español e inglés, no hay noticias de que hayan sido exhibidas en territorio norteamericano.

Las películas más destacadas de esta empresa serían *El veneno de un beso*, donde actuaba el propio Perdices a quien llamaban con el sobrenombre de 'El Valentino cubano', de la que se conservan cinco rollos y la famosa *La Virgen de la Caridad*, que pudo ser rescatada en su totalidad tras engorrosos trabajos de restauración y copiado cuadro a cuadro llevados a cabo por la Cinemateca de Cuba.

El interés e importancia de este filme no radica sólo en el hecho de ser el único largometraje de ficción cubano, del período silente, que se conserva en su totalidad. En realidad se trata de una película que se distingue por su intento de penetrar en el medio campesino cubano y de reflejar, al menos, su psicología ingenua y sus improbables esperanzas. Esto, por supuesto, dentro de las limitaciones artísticas que caracterizaban la producción fílmica nacional de la época. La película está basada en un argumento de Enrique Agüero Hidalgo, que el filme trata con cierto dinamismo,

mientras las actuaciones parecen subrayar el candor rural de la trama. Aunque no pueda ser calificado como un filme de denuncia social debido sobre todo a las debilidades del guión, la película en cambio hace referencia a un hecho que constituía una realidad social histórica que perduró por muchas generaciones: el desalojo de los campesinos de sus tierras por parte de los terratenientes. George Sadoul, que vio este filme en la Cinemateca de Cuba a principios de los años '60, lo calificó como un "precursor del estilo neorrealista".



*El Veneno de un Beso (1929), con Antonio Perdices
(el Valentino cubano) y Mercedes Mariño.*

En *La Gaceta Oficial* de la República de Cuba del viernes 30 de junio de 1922 se publica un decreto acerca del establecimiento de un Comité Censor de Películas. En la resolución que establece la censura puede leerse: "...las películas cinematográficas, en las cuales se aplaude y se da a conocer la forma y manera de realizar toda clase de delitos con la mayor astucia para evadir la acción de la justicia, constituyen una perniciosa escuela para las clases incultas de nuestra población y sobre todo para los menores de edad". No hemos podido determinar si este Comité llegó a actuar; nos inclinamos a pensar que hubo de disolverse en fecha posterior, ya que el 22 de septiembre de 1926 se dicta el Decreto Presidencial 1521 que crea la Comisión Revisora de Películas, adscrita a la Secretaría de Gobernación, la que por carecer de un reglamento, permanece ociosa hasta el 15 de febrero de 1938 en que se redacta el reglamento, que fue modificado en dos ocasiones: el lro. de noviembre de 1939 y el 25 de enero de 1941.

En el mes de septiembre de 1928 los miembros de la Unión de Empresarios Cinematográficos de Cuba celebran, en un almuerzo de confraternidad con sus 'colegas' norteamericanos, la fusión de las empresas exhibidoras cubanas con las norteamericanas. Un invitado de honor era el General Delgado, Secretario de Gobernación. De este modo se oficializaba lo que de todos modos estaba ocurriendo, el monopolio del mercado cubano por las empresas norteamericanas. La Metro y la Columbia habían 'cedido' sus materiales para su exhibición por los empresarios cubanos, al precio de altos royalties. La Universal anuncia que ese año (1928) exhibirá 259 filmes en Cuba, cifra que equivalía al conjunto de importaciones de media docena de otras compañías distribuidoras.

El cine sonoro debuta en Cuba el 15 de febrero de 1928 con el estreno del filme *El cantante de jazz*, protagonizado por Al Jolson. Toda La Habana se dio cita esa noche en el cine Fausto en lo que constituyó un sonado evento cultural y social. En el año 1930 eran escasos los cines que mostraban películas mudas; la empresa encargada de suministrar los equipos para la sonorización de los cinematógrafos fue la norteamericana RCA Photophone.

El 16 de agosto de 1930, justamente el mismo día en que el Partido Comunista de Cuba celebraba su quinto aniversario se es-

trena en Cuba el segundo film soviético, *El fin de San Petersburgo*, de Pudovkin. El primero fue *El Acorazado Potemkin*, estrenado el 1ro de septiembre de 1927 en el Teatro Nacional. En esa época el régimen de Gerardo Machado desataba una feroz campaña anticomunista y de represión al movimiento obrero cubano. La situación llegaba a extremos tan absurdos que el diario oficialista *Heraldo de Cuba*, órgano del Partido Liberal en el poder, llegó a cambiar el color de su titular, que había sido rojo. Como recordaremos, la película plantea la derrota del régimen zarista y la victoria de los bolcheviques. El estreno, además, tuvo lugar en el cine Rialto, en pleno corazón de la ciudad, un sábado por la noche, función que se conocía como "día de la moda" porque daba cita a las elegantes damas de la burguesía criolla. Seguramente para eludir la extraoficial censura machadista, los exhibidores del filme lo anunciaron como "el fracaso de una huelga por la actuación oportuna de Kerensky" lo que no podría estar más alejado del verdadero argumento.

No ha pasado un mes y se efectúa el tercer estreno de una película soviética, *La Nueva Babilonia*, de Kosintsev, que se refiere a los días de la Comuna de París. Decididamente alguien estaba poniendo a prueba la tolerancia cultural del régimen y quizás hasta su propio pellejo. Pero se trataba de películas clásicas indiscutibles, elogiadas por la prensa mundial, por lo que hasta el ceremonioso y ladino *Diario de la Marina*, en alardes de liberalidad que no acostumbraba, decidió él también unirse a las loas de tan exóticos productos.

Una vez desanimados los productores locales, los norteamericanos deciden experimentar con la producción de algunas películas en Cuba. Les alentaba la seguridad de contar con un mercado seguro y la ventaja de los más bajos salarios que pagarían a los técnicos, algunos intérpretes y sobre todo a los extras cubanos, quienes estaban ansiosos por trabajar. Así son producidas *El bandolero* y *Mesa revuelta*, acerca de las cuales no hemos podido encontrar más datos. La misma revista *Carteles*, en una edición del año 1924, había reproducido una entrevista con Gloria Swanson, donde la actriz señalaba que "al venir a filmar a Cuba tenía el proyecto de hacer varias películas... utilizando a muchachas cubanas lo que significaría la apertura de una industria o al menos de un centro de producción

de películas, de las que los Estados Unidos pasaría a ser su primer mercado". Este pronóstico no se cumplió.

El último filme de ficción hecho en el período mudo fue *El caballero del mar* (1930), de Jaime Gallardo. En algunas escenas se utilizó, en forma experimental y por primera vez en Cuba, el sistema sonoro Vitaphone. Pero esas escenas eran realmente tan breves que este filme debe ser considerado dentro de la producción del período mudo. No se conserva copia ni fragmentos de esta película. Como escaseaban los recursos, todavía fueron realizados otros tres documentales mudos que catalogamos como residuales de este período: *El terremoto de Santiago* (de Cuba), de 1932 y *La epopeya revolucionaria* y *Una página de gloria*, ambos de 1933.

En este estado de cosas concluye este capítulo del cine mudo en Cuba.

NOTAS EXPLICATIVAS DEL CUADRO SINÓPTICO DE LA PRODUCCIÓN DE CINE SILENTE EN CUBA (1897-1933)

Este cuadro recoge sólo las películas hechas en Cuba por realizadores cubanos.

La columna de "Años" está dividida en los dos períodos establecidos para este estudio. A continuación del año 1933 aparece la línea. "Año?" destinada a unos filmes cuyo año de producción se desconoce, aunque se supone que correspondan al segundo período.

Tanto el cine documental como el de ficción han sido divididos por duraciones, como sigue: cortometrajes: de 1 a 29'; mediometrajes de 30 a 59'; largometrajes: una hora o más. A continuación de las columnas de cine documental y de cine de ficción aparecen las columnas de "Duraciones desconocidas" donde, en cada caso, han incluido los filmes de los que se conoce sus años pero no sus duraciones.

Los totales pueden ser considerados como muy aproximados, mientras no aparezcan fuentes de información más completas. Del total de 117 filmes que arroja este cuadro, sólo se conservan 16 documentales y 2 películas de ficción de largometraje: una en su versión completa y 5 rollos de la otra. Esto quiere decir que se conserva apenas el 15% de la producción de cine silente hecho en Cuba.